





---

**Mar de Fontcuberta** es Doctora en Periodismo y Ciencias de la Comunicación, Universidad Autónoma de Barcelona, España. Profesora de la Facultad de Comunicaciones UC. [mdefont@uc.cl]

SIMPLIFICACIÓN PERIODÍSTICA

# La realidad como mosaico

La sociedad actual, compleja y globalizada, requiere un periodismo que logre traducirla adecuadamente. Esto implica, entre otras cosas, comprender la interrelación de las noticias y asumir nuevas estructuras de pauta. Frente al 'periodismo mosaico', que disgrega y desinforma, la autora propone el 'periodismo sistema', que articula y dota de sentido a los contenidos.\*

**H**oy se habla mucho de que vivimos en una sociedad “compleja”. Generalmente se hace uso de la palabra cuando se describe el mundo contemporáneo. El problema es que, al convertirse en un lugar común, el concepto de “complejo” –proveniente de la ciencia y con alto valor explicativo– corre el riesgo de diluir su significado y sentido original.

A partir de una revisión de “lo complejo” aplicado a la sociedad contemporánea, pretendo proponer una alternativa de solución al que quizás sea uno de los mayores problemas de los medios de comunicación: la simplificación de contenidos o reducción de información.

En un principio, la noción de complejidad se analizó desde campos disciplinarios más afines a las denominadas ciencias duras, como la física, la biología o las matemáticas. Uno de los primeros que importó el concepto al terreno de las ciencias humanas fue el sociólogo francés Edgar Morin,

quien le otorgó la categoría de discurso general social. ¿Qué es la complejidad?, se pregunta Morin. Y responde que a primera vista es un tejido (*complexus*: lo que está tejido en conjunto) de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados, una paradoja de unión entre lo uno y lo múltiple. La complejidad es una cantidad extrema de interacciones e interferencias entre un número muy grande de unidades, un fenómeno cuantitativo que además requiere de un análisis cualitativo.

“La complejidad es una noción cuya primera definición no puede ser sino negativa: la complejidad es lo que no es simple. El objeto simple es el que se puede concebir como una unidad elemental indescomponible. La noción simple es la que permite concebir ese objeto de forma clara y neta, como una entidad aislable de su entorno. La explicación simple es la que puede reducir un fenómeno compuesto a sus unidades elementales, y concebir el conjunto como una suma del carácter de las unidades. La causalidad simple es la que puede aislar la causa del efecto, y prever el efecto de la causa según un determinismo estricto. Lo simple excluye a lo complicado, lo incierto, lo ambiguo, lo contradictorio. A fenómenos simples les corresponde una teoría simple. No obstante, se puede aplicar una teoría simple a fenómenos complicados, ambiguos, inciertos. Entonces se hace una simplificación”.<sup>1</sup>

Una de las características claves de la sociedad compleja en la que vivimos es que es una sociedad acontecedora,<sup>2</sup> en la que no existen ni decisiones ni acontecimientos aislados; todos tienen causas y efectos que pueden producirse en ámbitos muy distantes del lugar en que acontecen.

La globalización es algo más que un término o un tópico. Diversos teóricos de las ciencias sociales afirman que estamos ante la eclosión de un nuevo paradigma que supone cambiar gran parte de los fundamentos sobre los que hemos construido las

\*Este artículo está basado en el primer capítulo del libro *Periódicos: sistemas complejos, narradores en interacción*, de Mar de Fontcuberta y Héctor Borrat. La Crujía, Buenos Aires, 2006.

<sup>1</sup> Morin, Edgar: *Ciencia con conciencia*. Anthropos, Barcelona, 1984, p. 318.

<sup>2</sup> Tudesq, André-Jean: *La Presse et l'événement*. Mouton, París, 1978.

relaciones en el contexto internacional. Zigmunt Bauman, por ejemplo, considera que el concepto “globalización” significa que todos dependemos ya unos de otros en una red mundial de interdependencias (y, podíamos añadir, de interacciones),<sup>3</sup> y Milton Santos afirma que lo que está sucediendo no es una mera forma de integración de las naciones-estado, sino la emergencia de otro tipo de nexo histórico social: el “Mundo”.<sup>4</sup> Al constituirse como una nueva y elemental realidad que hay que pensar, este “Mundo” pasaría a ser la categoría central de las ciencias sociales. La catástrofe originada por el tsunami en el sudeste asiático, la gripe aviar, los atentados en Nueva York, Madrid o en los complejos turísticos de Bali, la guerra de Irak, el precio del petróleo, las migraciones de miles de africanos a Europa o el adelgazamiento de la capa de ozono tienen consecuencias mucho más allá del espacio geográfico y el tiempo en que ocurrieron. Por muy parcelados que estos hechos se presenten en los medios, la verdad es que todos ellos corresponden a una realidad común, a un mundo complejo que se resiste a ser analizado bajo un solo prisma o una determinada perspectiva.

“Una rápida mirada por sobre la información cotidiana que los periódicos muestran, permite observar que la mayoría de los problemas globales, y a la vez vitales y cotidianos, no sólo se caracterizan por ser “enormes” (fuera de normas conocidas) sino, también, por sus escalas irreductibles. Pero la característica más importante de estos problemas es que revela la interconexión de distintas dimensiones de lo real y que, a su vez, se revelan en toda su complejidad”.<sup>5</sup>

El problema es que la narración de la complejidad no suele ser un objetivo para la mayor parte de los medios. Ni siquiera para los diarios, que podrían profundizar más sus contenidos noticiosos. Los medios ofrecen múltiples excusas para ello. Las principales tienen que ver, primero, con la escasez de tiempo y de espacio, que, afirman, es un

obstáculo insalvable para realizar análisis más rigurosos, y, segundo, con que el periodismo tiene la necesidad de traducir fenómenos complejos al lenguaje del ciudadano común. Abordar lo complejo exige ante todo una actitud que lo haga posible, y esa voluntad parece estar lejos de ser compartida por la mayoría de las redacciones.

“Me parece que en el universo actual en el que nos movemos, la palabra clave es *complejidad*. Y tengo la impresión de que, ante la complejidad, continúa funcionando un tic, antiguo y prehistórico, que da miedo. Hoy en día nadie se atrevería a decir que no vivimos en una sociedad compleja. Si tenemos una sociedad compleja, necesitamos información compleja. En cambio, queremos hacer la prueba del vacío teniendo una sociedad compleja con una información simple”.<sup>6</sup>

### **Simplificar es distorsionar**

En la sociedad actual, los fenómenos sociales están cada día más interrelacionados. Esto genera problemas, que a veces generan otros peores cuando se les intenta dar solución. Morin, por ejemplo, denuncia que la respuesta de la ciencia, la política y la economía es una: la simplificación (habría que añadir que también es la del periodismo). Vivimos bajo el imperio de los principios de *disyunción* (que separa lo que está ligado) y *reducción* (que unifica lo que es diverso). En conjunto, ambos fenómenos constituyen lo que denomina “paradigma de simplificación”, que califica como una patología moderna del pensamiento. Ese paradigma, que ha caracterizado al pensamiento occidental desde el siglo XVII, ha permitido enormes progresos en el conocimiento científico y la reflexión filosófica. Sin embargo, sus consecuencias nocivas no se comienzan a revelar sino hasta el siglo XX. La simplicidad ve lo uno y lo múltiple, pero no es capaz de ver que lo uno, al mismo tiempo, puede ser múltiple. Y, por lo tanto, distorsiona.

**3** Baumann, Zigmunt:  
*La globalización:  
consecuencias humanas.*  
Fondo de Cultura  
Económica, México, 1999.

**4** Santos, Milton:  
*Por uma outra globalização:  
do pensamento único à  
consciência universal.*  
Record, Sao Paulo, 2000.

**5** Presentación de la  
página web del Instituto  
Internacional para el  
Pensamiento complejo.  
En internet:  
[www.complejidad.org](http://www.complejidad.org).

**6** Partal, Viçens:  
“La gestión de la  
complejidad”, ponencia  
en el seminario *Debates  
culturales Siglo XXI*,  
Barcelona, 2002. En internet:  
[http://www.uoc.edu/  
culturaxxi/esp/articles/  
partal0602/partal0602\\_imp.  
html](http://www.uoc.edu/culturaxxi/esp/articles/partal0602/partal0602_imp.html).

**Bachelard afirma que lo simple no existe; sólo existe lo simplificado. La inmensa mayoría de los medios de comunicación son protagonistas indiscutibles de esa afirmación.**

“La visión no compleja de las ciencias humanas, de las ciencias sociales, implica pensar que hay una realidad económica por una parte, una realidad psicológica por la otra, una realidad demográfica más allá, etc. Creemos que estas categorías creadas por las universidades son realidades, pero olvidamos que, en lo económico, por ejemplo, están las necesidades y los deseos humanos. Detrás del dinero hay todo un mundo de pasiones”.<sup>7</sup>

Cuando aplicamos el discurso del pensamiento complejo al campo del periodismo, el diagnóstico es evidente: la mayoría de los medios actúan en relación inversa al progreso de la sociedad en ese sentido. Bachelard afirma que lo simple no existe; sólo existe lo simplificado.<sup>8</sup> La inmensa mayoría de los medios de comunicación son protagonistas indiscutibles de esa afirmación. La propia estructura de la pauta periodística es un ejemplo. Al abrir las páginas de muchos de los diarios encontramos contenidos que, en el mejor de los casos, se ofrecen en áreas o secciones perfectamente compartimentadas, sin la menor relación las unas con las otras; en el peor, que se arrojan a las páginas sin orden ni concierto, en una especie de cajón de sastre apenas mitigado por enunciados tan indeterminados como “nacional”, “internacional”, “el día”, etc. Son categorías que apenas le sirven al lector para situarse en una determinada perspectiva; mucho menos, en un contexto apropiado. Lo mismo ocurre en los noticieros televisivos: en algunos, prima captar la atención del receptor a cualquier precio sin tener en cuenta un hilo conductor que articule las noti-

cias. La conquista de las audiencias sobre la base de informaciones construidas con estímulos fáciles (como el morbo) o golpes de efecto gratuitos se ha convertido en el objetivo principal de muchos medios, tanto escritos como audiovisuales, ya que los índices de *rating* constituyen una información clave para el mercado publicitario. El problema es que esta estructura de trabajo produce en determinados periodistas una pérdida del sentido y significado de los acontecimientos. Esto configuraría lo que yo llamo *periodismo mosaico*, en contraposición con el *periodismo sistema*, al que considero más propio de una sociedad compleja.

### **Contenidos disgregados o articulados**

La *disyunción* y la *reducción* están presentes en la mayoría de las pautas periodísticas. Esto produce lo que Abraham Moles denomina “cultura mosaico”: contenidos que se ofrecen fragmentados, atomizados y sin ninguna jerarquización.<sup>9</sup> Moles los denomina “átomos de cultura”, y los considera un obstáculo para comprender la realidad. Precisa que el papel de la cultura (y de los medios de comunicación, por añadidura) consiste en proporcionar al individuo una pantalla de conceptos sobre la que pueda proyectar y ordenar sus percepciones del mundo exterior.

“El conjunto de átomos de cultura adquiridos, pues, a través de los medios es recibido por una serie de individuos en distintos y diferenciados niveles, e integrado en su memoria después de degradaciones selectivas dejando un residuo que no es sino la cultura individual. [...] La cultura-mosaico, entonces, resulta ser la destrucción

<sup>7</sup> Morin, Edgar: *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa, Barcelona, 1997, p. 100. Ver también Morin, Edgar: *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Unesco, 2001.

<sup>8</sup> Bachelard, Gastón: *La formación del espíritu científico*. Fondo de Cultura Económica, México, 1985.

<sup>9</sup> Moles, Abraham: *Sociodinámica de la cultura*. Paidós, Barcelona, 1978.

de la interpretación y comprensión interrelacionadora y causal de la realidad. Es, por tanto, un problema que afecta de un modo directo al sujeto-receptor”.<sup>10</sup>

Muchos medios han seguido una política errática, cuando no contradictoria, a la hora de vertebrar internamente su temario. Todavía existen periódicos que no articulan su contenido de acuerdo a criterios, sino que desparraman las noticias a lo largo de sus páginas sin ningún orden ni coherencia. En una misma página pueden incluirse informaciones políticas, policiales y económicas. Por ejemplo, en los periódicos chilenos es frecuente encontrar una sección denominada “Crónica”, que ocupa páginas enteras, donde conviven noticias de todo tipo: policiales, sobre tráfico, partidos políticos, terremotos... A veces una sección sufre sucesivos cortes, y aparece y desaparece a lo largo del temario, lo que genera una especie de puzle que no respeta al lector. En el caso de la televisión, los ejemplos son todavía más flagrantes.

En otros casos, el medio intenta ofrecer una organización interna de acuerdo a determinados criterios, pero no lo consigue. Hay diarios que se autodenominan “nacionales” y sin embargo dedican la mayor parte de sus páginas a la capital del país donde se editan, relegando a la sección “Nacional” hechos policiales, por ejemplo. También puede hablarse de *periodismo mosaico* cuando un acontecimiento que necesita ser explicado desde diversos ángulos se ofrece disgregado en distintas secciones, lo que impide al lector captar una visión íntegra de la noticia, sus implicaciones y consecuencias. Esto sucedió, por ejemplo, en algunos diarios con el discurso pronunciado por la presidenta Michelle Bachelet en el Congreso, el 21 de mayo de 2006: las propuestas políticas se incluyeron en la sección de “Política”; las económicas, en la de “Economía”, etc. Sin embargo, el discurso tenía una unidad; hubiese sido más útil para el lector tener acceso a una versión completa del mismo

antes que a un contenido disgregado. Algo similar ocurrió con gran parte de las informaciones sobre el conflicto por el gas argentino, que se ofrecieron fragmentadas: por una parte, el problema diplomático; por otra, el económico o social.

Por otra parte, hay diarios que nombran sus secciones cada día, de acuerdo a las noticias disponibles (por ejemplo, “circulación”, “infracciones urbanísticas”, “tráfico de drogas”, etc.). Son secciones que, por supuesto, desaparecen al día siguiente.

Las páginas, las pantallas o los programas radiales se convierten así en espacios donde se arrojan las noticias sin ningún tipo de contextualización, articulación ni sentido. Pareciera que en esos medios no ha existido la menor reflexión por parte de los editores sobre la responsabilidad que implica ofrecer significados, y la necesidad consiguiente de articular los contenidos con una propuesta coherente.

Por todo lo anterior, frente al *periodismo mosaico* habría que postular el *periodismo sistema*. Recordemos que, en palabras de Thomas Kuhn, el “sistema” constituye un nuevo paradigma necesario para entender la sociedad compleja.<sup>11</sup>

El sistema es una totalidad compuesta por partes diferentes e interrelacionadas, que interactúan en una organización. La interacción implica que el sistema es mucho más que una suma, una yuxtaposición de las partes. Apostar por un *periodismo sistema* consiste en no aislar o disgregar los acontecimientos, sino contemplarlos y articularlos en un contexto, y establecer una gama de interacciones con los receptores que pueda contribuir a la construcción del sentido y a la comprensión de la realidad. En este sentido, el temario de un medio debe ser contemplado desde dos perspectivas: como un conjunto de partes interrelacionadas y como el resultado de una interacción de distintos sistemas. Un buen ejemplo: la prensa argentina (*La Nación* o *Clarín*) suele ofrecer las noticias destacadas del día en una misma área, y bajo un título enunciativo (como “El conflicto por la papelera”). Se dedican

**10** La explicación es de Blanca Muñoz y corresponde a una definición del concepto de “cultura mosaico” en el *Diccionario crítico de las Ciencias Sociales* dirigido por Román Reyes. En internet: <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/C/index.html>.

**11** Kuhn, Thomas: *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica, México, 1975.

dos o tres páginas a tratar bajo todos los puntos de vista el tema en cuestión, a través de diversos géneros (incluido el de opinión).

Entender la pauta como sistema no implica homogeneización de contenidos, sino coherencia. De acuerdo a Niklas Luhmann, una de las funciones clave del periodismo es “ofrecer una complejidad reducida”, que no equivale a eliminarla.<sup>12</sup> El *periodismo sistema* vislumbra la importante porción de falsedad que contiene el viejo axioma de que noticia siempre es algo nuevo, actual y en cierta forma inesperado, que origina un periodismo que se limita a describir o interpretar fragmentos de una determinada realidad. En cambio, el *periodismo sistema* explica procesos, en los que los hechos aparentemente nuevos o inesperados sólo son las puntas de muchos *icebergs* sociales, que mantienen partes ocultas. Para descubrirlas, el *periodismo sistema* explica las noticias, las analiza e interpreta desde su aparición pública hasta su fin. Así, responde ante la audiencia a las dos preguntas clave que formula Furio Colombo: ¿cómo nace y por qué nace una noticia?, y ¿cómo muere y por qué muere una noticia?<sup>13</sup>

Esto significa, en primer lugar, buscar la máxima transparencia en la producción de las pautas periodísticas. Luego, adoptar determinados procedimientos para organizar articuladamente las informaciones y ofrecer un significado a los acontecimientos. Implica ofrecer una explicación y un seguimiento de los hechos que tenga en cuenta el proceso de su desarrollo desde todas las perspectivas necesarias para su comprensión. También supone concebir nuevas formas de organización de las redacciones, que potencien el trabajo en equipo para hacer posible una información transdisciplinaria, y así abandonar la compartimentación en áreas especializadas con escasa o nula relación entre ellas.

Parece claro que el modo como un medio organiza su contenido no es algo trivial, ya que condiciona su manera de informar. En ese sentido, la organización interna de una redacción es muy importante. Si establece parcelas estancas entre las distintas áreas será muy difícil que pueda ofrecer una visión global de los acontecimientos. Un ejemplo: un especialista en política internacional no puede ignorar hoy en día la historia, el desarrollo de las religiones y su peso en gran parte de los conflictos globales. Una sociedad demanda un periodismo complejo, lo que obliga a inventar soluciones innovadoras. ¿Por qué no pueden trabajar juntos un periodista de economía y otro de política si el acontecimiento así lo exige, en lugar de pelearse en la reunión de pauta sobre quién cubre la noticia? ¿Por qué, en vez de emplear el insulso nombre de “Internacional”, un diario no establece apartados más concretos (“Union Europea”, “Mercosur”, “Oriente Medio”, etc.) que combinen aspectos temáticos de acuerdo a los casos (“Migraciones”, “Pandemias” “Conflictos por fuentes de energía”, etc.)? ¿Por qué no existen editores transnacionales? ¿Por qué un periódico no crea áreas temáticas permanentes sobre aspectos nuevos de temas viejos? Por ejemplo, en la problemática de los jóvenes: ¿quién los tiene en cuenta como sujetos de información? Tuvieron que movilizarse medio millón de escolares para que la sociedad chilena asumiera, estupefacta, que tenían opiniones y aspiraciones, y que estaban dispuestos a defenderlas. ¿Por qué temas tan básicos como la educación, el consumo o la salud no suelen tener un área estable en los medios (con honrosas excepciones) y se los relega a momentos puntuales?

La respuesta no puede darse desde estas páginas. Pero, en definitiva, supone adoptar el concepto del *pensamiento complejo* a la producción del periodismo. No es una utopía. Es una necesidad.

**12** Luhmann, Niklas:  
*Complejidad y modernidad*.  
Trotta, Madrid, 1998.

**13** Colombo, Furio:  
*Últimas noticias sobre  
periodismo*. Anagrama,  
Barcelona, 1997.